

¿CUÁNTOS DIOSES HAY... EN NUESTRA VIDA?

8º. Domingo del Tiempo Ordinario. Ciclo A

No sé si es la forma adecuada de formular una pregunta en los tiempos posmodernos que vivimos. ¿Cuántos amores? ¿Cuántos esposos/as? ¿Cuántos intereses? ¿Cuántos refugios? ¿Cuántos hogares para una vida? ¿Cuántos dólares? ¿Cuántas inversiones? No sé, no sé... ¿Se puede hablar de cantidad en temas tan decisivos? ¿Cuántos? ¿Cuántas? De que necesitamos pesas (pesos) y medidas en el diario existir, no hay duda. Ahí (allá) están el sistema métrico decimal, el sistema inglés, los sistemas económicos de ayer y los actuales. Pesan y miden. Indican y miden el valor de las cosas y propiedades... ¿Es todo lo que necesitamos para el bien estar y el bien vivir? ¿Es lo único? ¿Qué más? ¿Algo más?

La Palabra del domingo previo al inicio de la Cuaresma nos invita a preguntarle a la vida y al Dios de la vida. Los temas que la Palabra sugiere para tematizar en nuestro diario vivir son importantes y exigentes: el dinero, sus usos, costumbres y tentaciones; la divina providencia, la del día primero del mes, la de todos los días y sus tentaciones; la justicia divina, la del último día, la de cada jornada y sus tentaciones; el Reino de Dios, sus luces, sombras, ambigüedades y tentaciones. ¡Ah que Jesucristo que nos hace pensar, decidir, seguir haciendo el discernimiento para seguir eligiendo/decidiendo! Tan fácil que hubiera sido para Él haber solucionado, de una vez por todas, las dudas habidas y por haber... Pero no. La fe en Él y las tareas encomendadas en la construcción del “*venga tu Reino*” están para ser pensadas, procesadas, aceptadas o rechazadas. En el camino somos invitados a obrar y hacer la parte que nos corresponde. Si acertamos, disfrutaremos las mieles de la paz. Si no, el disfrute dejará enormes crudas de vacíos y remordimientos.

La alegría de la vida consiste en con-seguir la paz, vivirla, compartirla, repartirla. La paz (si quieren aterrizarla añadan: del corazón, entre esposos, hermanos, vecinos, familia, sociedad...) sólo se da y fructifica en gozo (que nadie puede quitar) cuando estamos seguros a qué dios servimos/dedicamos/entregamos nuestra vida. Un corazón que tiene varios dioses sufre porque no sabe qué quiere, a quién quiere, a dónde va... Por sentido común, está claro que si se tienen dos amores (o más, en tiempos de globalización y relativismos espantosos) a todos se les promete (al cabo da lo mismo) y a todos se les miente una y otra vez, hasta que... (cf. La noticia más relevante de la semana que acaba de terminar... en la cárcel).

“*Ahí donde está tu tesoro, está tu corazón*”, dice el Señor. “*No se preocupen por su vida pensando qué comerán, o con qué se vestirán*”, afirma con una sonrisa infinita, de polo a polo, nuestro Padre rico en misericordia, que tiene infinitas acciones en la creación. “*A cada día le bastan sus propios problemas*”, termina afirmando con contundencia la Buena Noticia de hoy. “*Busquen primero el Reino de Dios y su justicia y lo*

demás se les dará por añadidura" nos indica/impera el Señor Jesús al inicio de esta semana (lo repite desde el inicio de la vida cuando nuestros padres se amaron y fuimos engendrados).

La garantía está dada para toda la creación, en el tiempo, en todo tiempo, por el Padre eterno. Dios es fiel, divinamente fiel, infinitamente fiel. 'Dios no les falta/ faltará a sus criaturas', decían y dicen las 'gentes' creyentes, ante situaciones difíciles y desesperadas, personas que no se han contaminado con la moda de tener varios dioses. Dios es nuestro padre; su corazón, fiel y misericordioso, está puesto en sus hijos amados. De ahí que la divina providencia sea expresión sublime de su fidelidad y de su misericordia sin fin. Quien nos ama y nos sostiene en la existencia, lo hace para siempre, no cambia de parecer. Por eso respondemos a la Palabra de hoy con el salmo 61: *Sólo en Dios he puesto mi confianza.*

Nuestra respuesta/responsabilidad es: si Dios es fiel, nosotros... ¿somos fieles? ¡Qué bello nombre, fieles cristianos! ¿Es así en nuestros afectos diarios? No hay de otra, el amor es fiel, o no es amor. No hay de otra, somos fieles administradores de/en la creación confiada por nuestro Padre, o nos hacemos infieles destructores de los bienes creados, originalmente diseñados y heredados para que alcancen a todas las generaciones.

Próximo miércoles, inicio de la Cuaresma 2014.

Que la bendición deseada y pedida sea signo de fidelidad.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas